



Reparaciones

Jorge Santana

Reparaciones

COLECCIÓN 
ÁRBOL DE LUZ

Reparaciones
Jorge Santana

Reparaciones
© Jorge Santana
Primera edición: 2015

ISBN: 978-607-8222-82-7

Gobierno del Estado de Tamaulipas

Ing. Egidio Torre Cantú
Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas

Mtra. Libertad García Cabrales
Directora General del Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes

Derechos exclusivos de la presente edición
reservados para todo el mundo.

Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes (ITCA)
Calle Francisco I. Madero N° 225, Zona Centro
Ciudad Victoria, Tamaulipas (C.P. 87000)
Teléfono ITCA: (01-834) 1534312 Ext. 101
Teléfonos Dirección de Publicaciones: (01-834) 3181005 al 09

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, viñetas e iconografías, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin consentimiento por escrito del editor.

Para el Gobierno del Estado, brindar un acceso total a las expresiones artísticas como parte de una estrategia de desarrollo cultural integral para todos los segmentos de nuestra población, es una de sus más relevantes prioridades.

La escritura, en todas sus variantes, es una de las formas creativas que nos acercan, nos identifican y nos reafirman como tamaulipecos y mexicanos. La voz de nuestros escritores es también la voz de nuestras comunidades.

La literatura en particular recrea la fuerza de las acciones en la palabra. Es reflejo, testimonio, búsqueda, oficio e imaginación.

Para alcanzar el Tamaulipas que todos queremos, acercamos la obra de nuestros autores a nuestra gente. Nuestra labor editorial es parte de esa estrategia y del esfuerzo colectivo por construir, desde la cultura, un Tamaulipas fuerte para todos.

Ing. Egidio Torre Cantú
Gobernador Constitucional del Estado de Tamaulipas

El Gobierno del Estado de Tamaulipas, a través del Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, busca vincular la experiencia literaria para que, a través de la lectura, se lleve al cabo el encuentro entre los autores y sus lectores.

Es mediante la labor editorial que preservamos la esencia literaria de nuestra tierra, fuente inagotable de inspiración para las generaciones que han dejado y siguen dejando su huella en la construcción de Tamaulipas.

Para abrir más opciones de acceso incluyente al arte y a las expresiones del quehacer de nuestros creadores, dejamos registro en los libros que presentamos a la sociedad tamaulipeca para su amplia difusión y goce.

Este registro, estos textos, celebran una forma de ver el mundo y una imaginación plena de vivencias y originalidades. Esto enriquece la experiencia de la que surge y en la cual enraiza su porvenir sembrado de positivos presagios. Su variedad, producto del mosaico multicultural del presente tamaulipeco, es orgullo de una diversidad cuyo signo de identidad es la confianza en el poder articulador de la palabra para continuar construyendo un estado fuerte desde la cultura.

Mtra. Libertad García Cabriales
*Directora General del Instituto
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes*

Prólogo

Ojalá este libro jamás hubiera tenido que ser escrito. Ojalá nunca tuviéramos que saber de las despedidas. Alguna vez leí que todos aquellos que han perdido a un padre forman parte de un grupo especial de personas. Pues la única manera de entender esa tristeza es viviéndola. Y es que el dolor que provoca la despedida más que sutil es agudo, como una aguja de aire que se clava debajo de las uñas.

Así son también las setenta y siete piezas que conforman este libro. No me atrevo a decir poemas, porque lo que el poeta ha reunido aquí es algo más frágil y fugaz. Como quien sostiene entre sus dedos una pequeña figura de cristal, Santana nos narra con un lenguaje microscópico y prístino la vida de su padre. No es que su lenguaje sea diminuto, es que es preciso como un bisturí de aire. Esta no es una elegía, es una reflexión sobre la despedida. Aquí lo que se cuenta es la historia de una vida. Ya hay demasiada tristeza acumulada entre los pliegues de la ropa; en las manos, las tazas de café y las copas de coñac vacías. Hay que aferrarnos a “*el pasado bueno, aquellos episodios de vida verdadera*”, dice Jorge en uno de sus poemas. La única manera de soportar la ausencia, y sobre todo la imposibilidad de

los abrazos, es pensar en las cosas que nos quedan: los gestos, costumbres y frases que hemos de repetir como algo cotidiano. Porque lo único que anhelamos es que los ausentes formen parte de nuestros días de una forma u otra.

Escribir es quizá la mejor manera de reinventar la realidad, de acortar las distancias y abrir puertas hacia “*la habitación de al lado*”. Pero ojalá no tuviéramos nunca que buscar en el espejo algún rasgo de semejanza con ellos como único consuelo para su ausencia. Ojalá no tuviéramos que repartir los recuerdos como si fueran una herencia.

Este libro es un documento, el testimonio de un hombre con el pecho hecho nudo y las manos abiertas, el retrato de un padre y el hijo en una tarde de verano recurrente. Este libro es una mirada perdida, un silencio muy largo, una reflexión filosófica sobre las cosas más absurdas por profundas. ¿Qué pasa con las cosas que dejan de existir? ¿Quién inventó el tiempo? ¿Por qué es tan breve la eternidad?

Estas son las palabras de un hijo que despide a su padre; pero también las de un poeta que pronuncia por primera vez, o al menos de forma distinta, ciertas palabras. La vida, no la muerte, le ha dado a Jorge Santana una voz distinta. Leo su poesía e imagino un higo maduro: vital y dulce pero sombrío. Es esa madurez y certeza en su lenguaje lo que le permite compartir un tema tan personal y conservarlo íntimo. Imagino una mirada funesta cuando denuncia “*que algunos traman continuar con sus*

vidas". Sin embargo hay también sabiduría y ternura cuando muy quedito confiesa ese dolor del que extraña. Y es que ahí todo es sutileza, porque cuando uno se enfrenta por primera vez a la ausencia no sabe cómo moverse o continuar viviendo y entonces todo lo hacemos despacio y en silencio... incluso el dolerse y el extrañar.

La vida al igual que el polvo, está conformada por millones de pequeñas partículas que a veces se disipan hasta dejar de ser visibles, pero nunca dejan de existir. Observa la luz que entra por la ventana y descubrirás cientos de partículas doradas flotando sobre ella. ¿Será que hay algo de los ausentes flotando en el espacio, descansando sobre los muebles de la casa? Este libro está hecho de polvo. Ese polvo que más que principio y fin es una posibilidad.

Más que escribir un libro sobre la ausencia terrenal de su padre, Jorge Santana transformó en poesía ese cúmulo de emociones sutiles pero inmensas que nos acosan cuando despedimos a los que amamos. Este libro está hecho de polvo hecho poesía, ese polvo que se levanta sobre el aire cuando un imperio se derrumba. Pero que es la poesía sino *el polvo constructor del mundo*.

Edoardo Torres

I

De inmediato que murió
busqué su herencia en el espejo
me miré a los ojos sin parpadear para encontrarlo
no tuve que escarbar profundo en mis facciones
ahí estaba
lleno de vida, sin saber que ya no era
usó mi frente, su frente, para decirme
que siempre estaría a mi lado.

II

Mi padre murió de manera natural
la naturaleza se lo llevó
un día llegué a casa y ahí estaba sin estar
no puedo contarle a mis amigos de su muerte
porque no hubo aventura
no murió boxeando o combatiendo a un ladrón
no fue víctima del narcotráfico o esas cosas de moda
no puedo enojarme con algo o con alguien y patearlo
golpear la pared y dejar el puño marcado
fue la natura, no puedo enojarme con los jardines.

Mi padre murió
de manera natural
en su casa en su cama, cuerdo
sabiendo que moría.

III

Despedirse es curioso
en los meses finales
hubo imperceptibles despedidas
el suspiro entendido
en el *qué pasó, viejo, cómo amaneciste*
el adiós microscópico al tocar su pelo
esa distancia enorme de metro y medio
ese mirar las horas despeinadas y querer detenerlas
y no saber por qué
hacer tantas cosas sin saber por qué

tomar su mano frágil y apretarla
buscando detener el temblor de las edades.

IV

Fue en un abrazo
quisiera decir que fue un abrazo normal
pero duró un poco más
lo estreché un poco más
le besé como siempre pero un poco más
sé que fue un poco más
porque fue el último y no lo sabía
nadie sabe esas cosas
pero quiero creer hasta volver cierto
que fue un poco más
que hubo algo, algo
que pueda llamarse despedida.

V

Me da miedo la muerte

mientras silbaba a media mañana
y frotaba sus yemas contra el viscoso silencio
la vejez había llegado de contrabando
cuando le quitaron las cataratas
pudo verse bien en el espejo y no reconocerse
no saber quién era fue regalo de vida
empezaría de nuevo a desvestir las horas
pero la vejez ahí estaba
la tuvo que aceptar sin comprenderla
entonces caminó porque no pudo correr
y subió las escaleras con más cautela
y dijo *hijo mío, me da miedo la muerte.*

VI

Perfectas líneas de camisa
las líneas de su pelo en ondulación uniforme
su vejez bien decente, preparada
para el trampolín de alguna risa momentánea
para el abismo de pensar en lo que nunca será.

Las líneas de sus manos ya han sido leídas
por dedos de gitanas y de mujeres dudosas
pero fueron raspadas hasta quedar lisas
por la curvatura de la copa
el tibio coñac que en lenta espiral
forma esa línea, el teléfono de hilo
hacia el pasado bueno
hacia aquellos episodios de vida verdadera.

VII

Meneaba su coñac
según la fuerza podía predecir
cómo andaba el clima de su mente
arremolinaba en esa copa las tormentas más dulces
la dulzura tormentosa

pero tomó demasiado

horas en la galería
con esa irónica tranquilidad sobria

su embriaguez era un momento callado
era hasta elegante
ese perderse en él mismo

al regresar de ese viaje secreto
lo hacía cansado
con los ojos llenos del peligro
el peligro de querer seguir viviendo.

VIII

No escarbar demasiado
no hacer tanta pregunta
no decir que le amo demasiado
no darle más postre
no darle más vino
no darle por su lado
no dejar que cene a las 2 de la madrugada

no

no mostrar favoritismo
ni recordar las sombras
ni resucitar al llanto seco que nada bueno con-
struye.

Podría darse cuenta
que sabemos, que estamos conscientes
de que él no es eterno.

IX

En tardes soleadas, llenas de verde y pájaros
en tardes bandera de todo lo festivo
en tardes de música, de corazón ligero
de drama removible con agua y jabón
de futuro y tilapia suave

nadie le dijo
nadie le dijo que podía ser feliz

eso es lo que faltaba estoy seguro
que fueran a sacudirlo
a decirle animosos con tono de noticia
¡puedes ser feliz!
que es cosa sencilla, que si levanta la frente
que si los hombros en círculos mueve
levanta los brazos y el cuello lo gira
puede ser feliz.

En esas tardes donde esperaba
con sereno aburrimiento quebradizo
a que llegara una columna de vida
que podía esperar siendo feliz

y que era fácil.

X

Despertaba cuando el tiempo todavía
calibra en secreto su tragedia
cuando la casa es rumor de casa
y el mundo existe pero dentro de 3 horas.

Despertaba porque sabía estar solo
y la mesa de cocina era el pódium magistral
para dar cátedra sobre silencios y jugos de naranja.

Despertaba cuando el diario nuestro
era arrojado a la casa del vecino, otra vez.

Cuando nosotros despertábamos
él ya sabía todo
sabía del silencio, de cómo era un mundo marchito
de qué mañas se prepara el tiempo para ese día
y las notas locales

y todavía nosotros con el grosero atrevimiento
de decirle *buenos días*
cuando el día tenía siglos de haberlo comenzado.

XI

Conocía a Dios, ese no era el problema
pero no le creía
lo tuvo de frente varias veces
ya al final de su vida
pero no le creyó
y eso tampoco sé si es un problema.

Las preguntas
esas preguntas de mi padre
que nunca pude contestar.

XII

*¿A dónde, hijo?, ¿a dónde voy a irme?
¿Qué hay más allá de la cortina oscura?
No quiero dejar la casa
el periódico que ya no puedo leer
al perro, a la tortuga
no puedo deshacerme de la vida
como si nunca hubiera sido
¿A dónde, hijo?, ¿a dónde voy a irme?
Prométeme, dime, dime que existe
¿A dónde, hijo?, ¿a dónde voy a irme?*

XIII

Hubo momentos
esa memoria aferrada
como el crío que nace y se aferra a la vida
sin saber que la vida no es lo que prometen.

Hubo momentos
que trato de olvidar por grandes ratos
porque no son lo que prometen
son pocas las veces que al destrozar el molusco
encontrarás el milagro de la perla.

Memorias que como todos
olvidamos en grandes ratos
porque no son
porque nunca serán lo que prometen.

XIV

Quería darme el gusto de verlo sobrio
aunque su embriaguez era elegante
aunque sus cinco sentidos nunca
pastaban demasiado lejos
quería darme el gusto de verlo sobrio
y a sus 90 dejó de beber de un día a otro
pero el cielo de sus ojos se volvió incierto
hubo algo clandestino en su sonrisa
sus palabras parecían arrebatadas
de alguna ficcionaria superficie

no era necesario

las promesas, los gustos son algo terrestre
a su edad se pacta con el misterio
de no saber a dónde va la vida
así que no era necesario, padre
no debiste hacerlo.

XV

Brindaba a media mañana
sin importarle la confusión
de si era apropiado o no tomar tan temprano
brindaba con el cálido mutismo
de las ventanas que miran al jardín,
frotaba yema con yema
pensando
inventándole vida a los muros
derechito en su silla como pared
donde rebota el eco de otras alegrías.

A media mañana
¿estaría pensando que pronto se va?

XVI

Junto a su buró
la pequeña caja
con todo lo necesario para el inicio y el fin del
mundo.

- Cortaúñas
- Bola quita estrés
- Pinza para ejercitar manos
- Navaja
- Rolex que hace 30 años no funciona
- Vitacilina
- Foto de mi madre

Yo sé no quería morir
¿para qué llenarse de armas para enfrentar la vida
si pensaba marcharse, así, así como si nada?

XVII

Irse a los 91
todos repiten con cierta amabilidad grosera
que *vivió lo suficiente*

pero él no estaba listo

aunque en sus ojos se agitaban los cansancios
sin estar cansado,
había un deseo de vida
un poder inexplicable
que hacía abriera el diario aún sin lograr leerlo
destapar muy de mañana esa curiosidad de niño
ese afán de mundo
pararse frente al voladero del mañana
destapar la vida entera
y asombrarse en su vacío.

XVIII

No sabía hervir agua
o tener largas pláticas sobre estupideces
—mi padre era un genio—
cuando él preguntaba ¿quién es Dios?
no era con reproche ni sarcasmo
no pretendía discusiones densas infinitas
con teólogos inmensos
mi padre cuando preguntaba ¿qué es Dios?
era chico que pregunta ¿por qué el cielo es azul?
No comprender lo incomprendible
fue el peor de sus miedos
y la mejor de sus cualidades.

XIX

Con tanta delicadeza
tomaba la copa de coñac
ese contacto
era el momento suave de mi padre.

Había perdido el olfato en su juventud
sé que al respirar el coñac
y cerrar los ojos de placer
podía oler con la memoria

era el momento suave de mi padre.

XX

Cuando nací
papá tenía 65 años
pero de alguna manera
el tema de la muerte apenas se tocó.

Tomamos la decisión de que viviría para siempre
conocería a mis hijos
vería el asomo de mis canas
tomamos la decisión de que viviría para siempre
y fue definitiva.

De alguna manera nuestra historia
se fue escribiendo sin el final en mente
ni él pensó en el mío, ni yo en el de él
nos dimos cuenta de golpe que crecimos
cuando lo vi frágil deshaciéndose
cuando mi mano fue más fuerte
que su mano poderosa.

XXI

Su corazón está cansado

con tono compasivo dijo el médico

con cierto temor lo decía

con chispa de ingenuidad pregunté

y eso, ¿cómo se cura?

el médico sonrió con sinceridad educada

sin decir nada tuvimos intensa plática

de las más importantes en la vida.

Mi padre, ese ocaso invencible

ese gallo encrespado a medianoche

mi padre moría.

Fue de apenas segundos, fue íntimo

lleno del ventarrón imperceptible y caos silencioso

apenas segundos, donde no pude aceptarlo

sonreí

gracias, médico, buenas noches.

XXII

Ahí está el dolor
cuando saco al perro de mañana
ahí está el dolor
cuando paso por la sala
ahí está el dolor
pero no en mí, simplemente ahí está
colgado
junto al cuadro floreado de autor desconocido
ahí está el dolor
invisible y prepotente
mal combinando con las paredes
con el sillón
esperando a que sonría
para lanzarse.

XXIII

Dicen que todo pasa

y esto también

que la vida pasa
tranvía que va aunque nadie vaya
que regresa aunque nadie venga

dicen que la vida pasa *c'est la vie*

aunque nadie vaya aunque nadie venga.

XXIV

Sólo puedo cerrar la boca
y hablar hacia adentro
verán que no digo nada
pero hablo hacia adentro
hacia su memoria
hacia la esquina suprema de memoria
porque ya no está y no creo escuche
si hablo, grito, si murmuro
si en la radio pongo algo triste y denso.

Sólo puedo callarme y hablar hacia adentro
si llego a balbucear y formar sonidos
han de ser el eco de lo que hablo adentro
hablar dentro
hacia la esquina suave de memoria
que ocupa casi todo mi cerebro.

Es muy pronto para extrañar
para dejar se atravesase la nostalgia
por cualquier cosa tonta,
aún sería altamente ridículo
evadir sus cosas
no usar su taza de café
todavía no se puede echar uno sobre la nada
y dejar que el dolor forme su pueblo.
Traté de mirar con ojos llorosos
su alegre fotografía
pisar la memoria y hacer que cruja
pero todavía no

también debo disfrutar este asombro
que violento todo lo toca

el asombro de que no estará ya más

es también el asombro un episodio de vida
hay que dejar que la sorpresa de la muerte
sacuda por completo su escondite.

XXVI

En la cocina, en el baño, en su buró
calendarios tristes llenos de una X temblorosa
todos los calendarios usados
no sólo el de mi padre
tienen algo de tristeza
pequeñas huellas infantiles
de días que ni siquiera recuerdo
X nada más y mi padre
marcando cada uno de esos cuadros
no había compromisos anotados
sólo una X que atraviesa los números gigantes
sólo mi padre marcando días donde no había nada
donde el día anterior era una X también
y no había nada
¿pero qué buscó papá?
ese conteo de días me suena hasta perverso.

XXVII

A mis 27 años
todos los monstruos debajo de la cama
salieron al mismo tiempo

papá murió

algunos temores que había vencido
cuando la adolescencia era espada de oro
reaparecieron

hay cierta orfandad a medias
ese soltar de mano entre la multitud y perderse,
la infancia contenida
en las monocromáticas paredes de lo adulto
pero mi infancia surge y hoy renazco
soy niño en esta noche
la madurez me devastó ya tanto
que no reconozco a mi propia niñez
pero hoy renace
hoy pido los brazos de mi padre
esos campos amarillos en los ojos de la noche.

XXVIII

Inevitable pensarlo
debe haberlo hecho tantas veces
cuando sonreía, cuando enojaba
la debe haber tenido en la punta de los ojos
porque ya a su edad la muerte es inevitable
hasta los 50 o quizá más, pienso
la muerte puede declinarse
no sombrear la opción de morir en la forma
pero a su edad ya no
aunque cierres los ojos como escudo
el relámpago es más fuerte
ahí está

¡dichosos los eternos!
esos de 50 ó 60 para abajo

el desdichado fue mi padre
con la edad equivocada para alcanzar la eternidad.

XXIX

Llegar a casa, la noticia
el llanto moderado
para no asustar al niño
ese soy yo, un adulto ya, dicen,
la escalera más larga
el pasillo más complicado
mi padre
todavía estaba ahí
junto a sus cosas, su cama
era él
la bruma de su insomnio
su agonía inexpresiva ahí estaba
todavía estaba ahí
el vaso junto a la cama
tenía el calor de su labio frío todavía
la cama era la correcta
estaba de su lado, siempre el derecho
el control del televisor seguía ahí
era mi padre
nadie cubrió su cara como se hace con los muertos
con una sábana blanquísima, limpia
estaba expuesto su rostro
los ojos cerrados pero la boca abierta

como los muertos
pero era mi padre todavía
estaba en su casa, mi casa
todavía era mío
todavía sus cosas estaban en el baño
su barba larga seguía con el pendiente de cortarse
su pelo bien acomodado
era él todavía
si Dios o la nada seguían ahí
me estaban dando tiempo de que él estara
porque no se había ido
aunque las luces y sirenas de la calle estallaban en
[los cristales
y todos me miraban con una lástima tímida
seguía intacto el imperio de mi padre
todas esas cosas que nos dan sentido lo rodeaban
parecía aferrarse
a la dulce intimidad de su mundo
todavía estuvo ahí por mucho rato
pero tenía que volverse cuerpo
sólo eso
un cuerpo inmóvil
empezar el proceso de los polvos
tomé una sábana y la coloqué sobre su cara
había un cuerpo en su cama
sólo un cuerpo ya.

XXX

Su presencia era aguja de hielo
que atraviesa precisa
el hilo caliente de esta tierra del norte,
pero ya es parte de lo inanimado
todavía no se lo llevan aunque han pasado las horas
pero nada debe sorprenderme
no conozco lo que se hace en estos casos,
sé debe hartarle no poder moverse
el ya empezar a volverse recuerdo
tendido todavía en su propia casa volverse memoria
y lo más terrible
han tenido varios el descaro
de empezar a contar anécdotas.

Ser inanimado simplemente no es para él.
Le gustaba estirarse
quebrar el cielo muy de mañana
para recoger los pedazos durante el día.
Quizá el inanimado soy yo
aquí dándome vueltas
mientras él
viaja en un espacio de ubicación indefinida
a velocidades tan grandes

que se miden con ecuaciones algebraicas y no
[números serios
que se miden con biblias y no metros
quizá el inanimado soy yo
parado frente a su cama, mirando el Cristo de pared
sintiendo que todo esto es la parodia de una iglesia
a la que mi padre jamás se hubiera unido.

XXXI

No se escuchan bien las voces del piso de abajo
las pláticas de mamá con algún familiar
de mi madre estrenando esa nueva soledad
ese luto impecable, esa nítida viudez,
no las escucho bien
pero sé que ya deben estar hacinando recuerdos
para minarlos noche y día
hasta que huecos no puedan moverse.

Seguro mamá no sabe qué hacer
es tan nuevo su luto
papá todavía está en su cama
la policía y toda esa gente sin nombre
no han tenido la amabilidad de retirarse

mi padre todavía está en su cama
sé que algunos traman continuar con sus vidas.

XXXII

Mamá sigue sin voltear a verme
se acerca a mí, ligera
hubo algunos abrazos
pero fue poco

puedo sentir la energía
ese deseo de envolvernos y estallar
puedo sentir la energía
querer hacer lo que se hace en estos casos
apagar la noche y saber que ha muerto

pero ahora no
hay que ser fuertes
aunque no entiendo lo que eso significa
o para qué pueda servir en estos casos.

XXXIII

No estuve ahí para el último aliento
no hubiera querido papá
hacerle eso a mi juventud
que supiera hay un último aliento
que rápido se propaga
que contamina de un caos extraño
la aparente calma de los días.

XXXIV

Tenía miedo tocarlo
había leído en noches de ocio
sobre el rigor mortis
pero no pude evitar tocar su mano
estaba suave
todavía contagiada de certeza
sabía su mano el sol saldría por donde mismo
la puse en mi oreja y hubo una paz inaudible
su pulso fue de roca que baja al fondo del lago.

XXXV

Apagnen las luces

dijo el médico forense
con cierta emergencia en su voz
pero él ya no estaba
ya no había emergencia
no quería el forense los vecinos vieran
que existe la muerte
que al lado de sus casas había un hombre marchito
no quería esa bolsa negra
interrumpiera el columpio y la pelota
la cena y la novela

esa débil rutina de la vida.

XXXVI

Le temo más a las palabras de lástima
al *pronta resignación*
al *está en un lugar mejor*
al *ya no está sufriendo*
al *vivió mucho tiempo*
le temo más a esas palabras que te matan, padre
que hacen en realidad no estés
que tu muerte sea muerte
y te arrebatan de mí ahora.

XXXVII

Me confió su muerte
él sabe lo vería partir
que mi mano arrojaría ese puño de tierra
o mis ojos verían se alejaba a los hornos,
me la confió sólo a mí
porque sé mi madre pensaba morir a su lado
al mismo tiempo en sincronía de parvada de pájaros
así que era a mí
a mí me confió su muerte
tenía 65 cuando yo vine al mundo
no puede decir mi padre que no sabe de qué hablo
que no sabía lo que estaba haciendo.

XXXVIII

Preocuparme por papá
no era automatismo, no era tarea
ni tradición, ni me lo habían pedido
no es China con sus costumbres raras
amaba hacerlo
¿y ahora?
su habitación es insoportable
estridente murmullo de su vida.

Mamá durmió sola
aferrada a no sé qué invisible.

XXXIX

¿Qué voy a hacer siendo el hijo
cuando corran a darme consuelo
y no lo quiera
cuando me llamen por mi nombre
que es el suyo
y los vea llorar más que mis propios ojos?

XL

Yo también quiero saber en dónde está
tomar su mano de nuevo
pero no hay religión que pueda contestarme
no en este momento, en este preciso dolor
no hay nada que pueda decirme
dónde está mi padre
cualquier intento de resolver ese misterio
lo considero, en este momento al menos
como una ofensa.

XLI

No puedo decir que
no creía en Dios
tenía intensos deseos de creer
tenía esas dudas que le asaltaban el sueño
quería ser el más devoto de todos
y quiero que haya creído
aunque yo también sufra
el terrible contagio de la duda
deseo que en ese último momento
haya conocido la esperanza
cierta o no
eso ya no importa.

XLII

Se enfocan tanto en los vivos
el teléfono que no para de sonar
con esas preguntas tontas
¿cómo estás?
me preocupa mi padre todavía
ese túnel negro a donde dicen vamos
¿ya lo habrá cruzado?
¿sabrá que está muerto?
¿qué hará cuando al voltear no vea a mi madre
a ese bastón de vida?
¿dejarán sus cataratas vea la luz?
¿es cierto que cuando uno muere vuelve a ser joven?
¿sabrá que no debe tener miedo?

XLIII

Enormes responsabilidades
qué voy a hacer con este tiempo libre
tendré que llenarme más de vida
unirme a algún club o empezar un hobby
ser más social y esas cosas nuevas
ya no tendré que llegar y besar su frente
comprarle vino y decirle que todo está bien
aunque no lo esté

demasiado tiempo libre

cosas tan raras que trae la muerte.

XLIV

Teníamos comprado un funeral
desde pequeño acompañé a mi madre
a dar ese pago mensual a las limpias oficinas
para el que caiga primero, se bromeaba

cada mes acompañé a mamá

sin saber, sin querer comprender a qué se iba.

XLV

No tengo nada negro
los funerales no son lo mío
conozco expertos en decesos
aquellos que saben lo que hay que decir
tomar su cafecito, sus galletas
y *hablemos de su vida, no de su muerte*, como dicen.

La mayoría de mi familia sigue viva
y cuando alguno muere, la excusa del trabajo
o la poca cercanía me mantienen alejado
así que no tengo nada negro.

Tuve que ir a comprar ese disfraz de muerte
para ir a su muerte
negro
por si no queda claro
que morir abre un hueco hacia el abismo.

XLVI

Días antes
ya se había ido
llegué a su cama y estaba sin vida
su cara había sido encogida por la distancia
con gritos y desesperación infantil lo llamé
lo llevé a la regadera pero no volvía en sí
mi padre quería estar muerto y no pude permitirlo
respiré en su boca, golpeé su pecho
hasta que retrocedió desconcertado
no trajo las respuestas al porqué del universo
ese momento de muerte no le dijo nada
sólo llegó aturdido
y si fuera sincero
me hubiera reclamado que no lo dejé en paz.

XLVII

Me pones junto a la ventana
eso dijo varias veces
busqué sin éxito una religión
una creencia que le diera a ese polvo junto a la ventana
ojos y oídos para disfrutar este desierto
pero no
todas al cuerpo, a la materia no le dan interés
todas reencarnan o te llevan al cielo
al infierno, al limbo a un mundo extraterrestre
pero ninguna permite que el polvo más que polvo sea.

Me pidió estar junto a la ventana
que su polvo, que ese cúmulo de peso
mirara por siempre a este desierto.

XLVIII

Fuiste boxeador en Cuba aún no libre
de esos que se dejan ganar en peleas dudosas
viste al sapo Rivera caer borracho del andamio
mientras estudiabas en Palacio Nacional,
tuviste dos esposas que te amaron más de lo debido
y no sé cuántos hijos con exactitud
montones de amigos
y esos contras indispensables
fuiste a Alaska en shorts y guayabera
dormiste sobre una tortuga pensando era roca
fuiste el peor padre y el mejor
trabajaste de sol a sol y bebiste de penumbra a
[soledad
fuiste correcto en todo y una maraña imposible en
[todo
fuiste sano y atleta
y tenías el hígado hecho pedazos
nunca planeaste para el futuro pero decías que yo
[lo era
fuiste materialista
el mundo ató cadenas a tus pies
pero el momento sublime fue tu coñac y la nada
vanidoso en los setentas te pintaste el pelo

usaste ya viejo ropa de muchachos,
sí fuiste héroe, sí fuiste villano
esa dualidad que te hacía ver más joven
fuiste un niño de la revolución
y tu madre era el Dios de tus recuerdos
no entendías poesía
pero tus ojos cimbraban con Gardel
la mitad de tus promesas las cumplías
tu sarcasmo era crudo
y tus bromas de una crueldad comestible
tu silbido malhecho
construyó en mi memoria el *soundtrack* de la lluvia
y todas tus frases son celebradas por mi boca
pero dime, padre, ¿por qué no pudiste conocer a
[mi hijo?
ponerlo en tus brazos y ver cómo ríe
porque lo meneas de manera brusca.

XLIX

Nunca me atreví a preguntar qué pensaba
le gustaba mirarse las manos por horas
quise imaginar planeaba conquistar al mundo
o conquistarse por completo a sí mismo
quise creer que pensaba en mi madre
quise creer que pensaba en mí
o imaginaba el campo de uvas de su vino
pero no me atrevo a imaginar
que papá pensaba en la muerte
que todos los días se aferraba a esa terrible duda
y nosotros, a unos pasos de él
pensando en la mejor manera
de comer al mundo.

L

Comerse al mundo
si mi padre lo hubiera hecho
utilizaría tenedor y no sus manos.
Todos presentados ante un bufet de mundo
usaríamos las manos como salvajes
seducidos por el manjar
mi padre utilizaría tenedor y cuchillo
cortaría despacio las capas de la tierra
y en mordidas leves poco a poco comería al mundo.
Usaba tenedor con los tamales, la pizza
usaba tenedor con tacos y tortas
algo sabía mi padre, todo lo hacía lento
con tenedor y cuchillo, en bocados pequeños
algo sabía mi padre.

LI

No es tristeza
ni es sentir que *no era su tiempo*
aunque
tampoco esa frase comprendo del todo bien
no es coraje ni reproche
es que era mi padre
mi pequeño origen, el *big-bang* de mi mundo
y de pronto se va y cuesta comprender
pero no por ser idiota terco a su vida
es sólo que era mi padre
mi pequeño origen, el *big-bang* de mi universo
el coloso guerrero en mi memoria.

LII

Pero iba a ser eterno
¿cuándo decidió morir como todos?
debe haber habido un momento
en que dijo *voy a morir*
quizá empezó a creer en Dios
y se vio seducido por el paraíso
quizá murió para probarle a Dios
que fue el más creyente
y no quiso decirnos nada
y todos esos trámites para volverse eterno
los realizó cuando nosotros ocupados
pedíamos por su pronta salud.

LIII

Llegué a casa y lo envolví en mi cuerpo
debe haber sentido ese refugio
entonces él fue mi hijo
y todo estaría bien, le repetí
y su mano en mi mano
fue valla de acero
y mis palabras valían lo que todas las verdades
y la muerte con su impresionante omnipotencia
no pudo traspasarnos
en ese segundo fui su Dios
le detuve la vida y él sentía
que dejarme ir era la muerte
estuvimos abrazados largo rato
en ese segundo él fue mi hijo
y mis brazos apretando
fueron fuente de vida.

No me sueltes

decía como quien pende de algún precipicio
mis brazos robustos no podían ya
apretar con más fuerza su frágil imperio
era yo la vida
él tambaleaba lleno de dudas

que lo volvían un monumento exhausto
cumplía todas sus peticiones
si en ese segundo hubiera muerto
lo hubiera encaminado por el túnel místico
pero tuve que volver
desprender sus raíces blancas
y dejar que enfrentara solo
esas cosas de la vida.

Tengo en mis brazos, padre
la fórmula para que sigas vivo
pero no puedo hacerte eso
sostener tu pequeña figura
hasta que el nubarrón se queme
porque aunque odie digan
ya has vivido demasiado
siento que es cierto
y no puedo hacerte eso
no puedo hacer que vivas más de lo que debes.

LV

Ahora debo proteger a mamá
el único testigo de mi origen
ella estuvo ahí cuando inició mi universo
sobrevivió la caída de meteoros y la falta de oxígeno
vio cómo me formé y cómo el plancton se volvió
[verdura

ahora debo proteger a mamá
el único testigo de mi historia.

LVI

Madre
no tengas miedo
el temor y la duda matan
eres mujer de fe y papá
sé fue contagiado de tu rezo
no tengas miedo, madre
no tú
tú que sabes Dios existe
y qué hay más allá de la cortina oscura
de ese túnel tan largo que mi padre
seguro ya cruzó pensando en tu rostro
en tu canto, en tu amor que no siempre merecía.

LVII

No busques a Dios
entrégate a la duda
es ella quien ha de salvarte
y quien ahora invade y consume
tu poca fortaleza
papá
pues es mejor la duda
que la fría seguridad de saber
de confirmar tus terribles sospechas
entrégate a la duda
deja que consuma todo el pánico
y ahí, si tienes suerte
habrás de toparte a Dios
y te lance esa sogá de rescate.

LVIII

Heredé también
esa grave fijación por dudar
hasta lo certero, hasta el cielo azul
debe ser sólo causa de un reflejo

heredé también
ese grave deseo de espiar tras bambalinas
al juego de la vida.

LIX

Y sí, padre, te lloro
por más trato de evitarlo
porque no sé si hay eternidad
si estás ahí
porque Dios es para mí un enigma
y temo que la muerte sea muerte
y temo que esta vida
sea la verdadera vida.

LX

Vivir deseando lo que sigue
esa eternidad, esa promesa
sabiendo que el aquí, que el ahora
es sólo una concha
que este mundo es pasadizo oculto
hacia no sé qué destello
pero tú viviste sabiendo
que la eternidad se logra a ratos
y que el paraíso
es alguna playa del caribe
o el vientre suave de una mujer noble.

LXI

Que si queremos flores
que si la urna normal o de mármol
que si queremos ir a despedirlo
cuando lo lleven a los hornos
¿trajo fotos?
aborita tenemos en promoción
un power point de 20 fotos por 500 pesos
¿quién sabe la respuesta a esas preguntas?
y pensé que era difícil resolver
el si Dios existe o no
pero esto lo supera
¿qué ropita va a querer que le pongamos?
abusan del diminutivo para hacer casual el momento
o no sé para qué
¿era su abuelo?
Era mi padre, pero qué saben ellos de mi vida
no saben que cuando yo nací él ya tenía 65 años
y que no fue su culpa ni fue mía
disculpe, joven pero todavía no liquidan lo de las fotos
podemos pasar a la oficina
el ataúd querían decidiera si abierto o cerrado
pero si su fe les dice que ese es sólo un cuerpo
¿importa que mi padre luzca bien y tenga abierto
[o cerrado el ataúd?

si es sólo cuerpo, polvo, nada
qué importa si las fotos, si hay galletas para invitados
si me dan el más sentido pésame, pero el más
[sentido de todos
si viene ese montón de gente que ni recuerdo
y dicen, y pueden jurar que me acompañan en mi
[dolor
que asumen tengo un dolor
pero es que
sólo estoy desconcertado.

Pero ¡qué fijación con los vivos!
insisto en que no dejo de pensar en papá
¿cómo está él?
leí en un libro de curiosidades
que al morir tus padres te reciben
pero qué se yo
y
pronta resignación
pero, ¿qué es la resignación?

Resignación.

1. f. Entrega voluntaria que alguien hace de sí poniéndose en las manos y voluntad de otra persona.
2. f. Renuncia de un beneficio eclesiástico.
3. f. Conformidad, tolerancia y paciencia en las adversidades.

Yo no puedo tolerar que mi padre haya muerto
sin saber a dónde iba, uno debe tener algo de
[confianza en su camino
pero la gran pregunta no es esa
la gran pregunta ahora es la ropita que va a ponerse
abrir ese armario inmenso sin dejar que el dolor
pronuncie su nombre en la memoria.

LXII

Ven, madre
yo también quiero el contagio de tu fe
porque a como van las cosas
uno puede morir cuando sea
y no quiero morir tibio
quiero saber si puedo creer
aunque no haya pruebas
más que tu noble palabra.

LXIII

Su boca abierta
no quiero esté así en mis recuerdos
nadie puso una sábana sobre su rostro
o advirtió sería la última memoria.

LXIV

Todavía no nace mi hijo
pero no quiero sea como tú
quiero que desde chico aprenda del paraíso
de las promesas del reino tras el túnel
porque no quiero sea como tú
quiero que muera tranquilo
pero que jamás me entere.

LXV

Te perdono todo
hasta esas cosas
que todavía no sabemos
hicieron un daño irreparable
te perdono todo
y pido que perdones
no haya podido responder tantas preguntas
que ni el tío ministro
que ni el noble corazón de mamá
que ni tus libros de ciencia
pudieron responder del todo

y te perdono también
por hacerme a mí esas preguntas
yo
que tengo a mi propia eternidad
como algo incierto.

LXVI

Ya pronto vendrá la hora
en que querré echar panza
crecer barbas ásperas
tener mirada profunda que transmita el pasado.

Ya pronto querré descansar
en frescas galerías a la sombra
remojar mis tiempos
en aromáticas vasijas de porcelana
querré tener un jardín lleno de flores imposibles
querré experimentar con las naranjas.

Ya pronto vendrá la hora
en que voy a comprenderte mejor
a tomar tus dudas y abrazarlas
y saber que fuiste víctima
de tu propio pensamiento
y quizá de algo más alto.

LXVII

Que veinte años no es nada
dice ese tango que tanto oías
pero veinte años
es casi todo el tiempo que estuviste a mi lado
fue la pequeña eternidad
sin iglesias ni rezos hubo eternidad
cuando me abrazaba a tus blandos brazos
a tu piel caída por asuntos del tiempo
eras mi padre todopoderoso
bajo el burlón mirar de las estrellas que hoy me ven volver.

LXVIII

Que es un soplo la vida

y tu aliento borracho en noches de verano
fue dulce, padre
no huía de él
el alcohol te traía la canción de tu madre
lo mejor de tus hijos que ya no veías
el mejor episodio de cuando eras jefe de muchos
y tenías el garbo de cien árboles viejos.

Nunca huía de él.

LXIX

Cuánto querías a tu mamá
recuerdo platicabas
al ella viajar por largo tiempo
tendías su ropa en la cama
y te abrazabas a ella.

Ahora yo te pido a ti
que hagas exista el Cielo
que sea cierto tu madre
fue a recibirte al final del túnel
ahora yo te pido
que hagas sea cierto el paraíso
entonces me habrías dado todo.

LXX

Había decidido desde joven
qué hacer toda la vida
aunque después
hizo todo lo contrario
había decidido
la buena medida de su risa
que más de tantos centímetros
ya era exceso
y menos que tanto
era penumbra innecesaria.

Había decidido
nunca era demasiado tarde
para rehacer su vida
que el ocaso era amanecer
si se miraba del ángulo correcto.

Había decidido nunca morir
y a veces pienso que lo logró
cuando yo cruzo la pierna
en domingos perezosos
como él lo hacía.

LXXI

Te llamé
cuando el foco se fundía
o los fantasmas de la noche
acordaban acumularse en la ventana
a ti llamé
cuando la lluvia no medía su fuerza
y el rayo exageraba su espectáculo.

Tú podías llamarme
lo debiste haber hecho sin dudar
sin pena, padre
era mi turno de alumbrar la noche
era mi turno de mentir
y decir que eran las ramas o el viento.

LXXII

Te dejaste la barba un año antes
te emocionaba mirarte al espejo
decías ser Sean Connery

también fuiste al zoológico
¿como hace cuántas décadas?

Decías tan seguido que me querías mucho
hubieras dicho que me amabas
pero el amor nunca fue algo que entendiste por
[completo

fuiste feliz

sé que sí.

LXXIII

Hubo un pájaro que entró a casa
y herido le dimos refugio
la alegría en tu rostro
al verlo ir y venir en su columpio hechizo

padre, ¿cuál es tu jaula?

quisiera y no quisiera
que enviaras alguna señal
de que abriste las alas más allá de lo posible.

LXXIV

Te aferraste a la vida tanto tiempo
sé que fue por mamá
aunque algunos te llamaron frío
puedo jurar que estuviste enamorado
que aunque tus ojos parecían a la deriva
nunca rompiste el lazo que te unió a ella
que no era vida a lo que te aferrabas
era a mamá
y lo que ella sin saberlo al mirarte
prometía.

LXXV

Aquí vives
tu vida habrá de terminar
cuando la mía termine
es lo único que puedo ofrecerte
esa plena certeza
que aunque el tiempo me vuelva
un soplo de vida lento y miniatura
tú estarás aquí conmigo

más allá de eso
no puedo asegurar ya nada.

LXXVI

No vayas a tratar
de ser fantasma y esas cosas
de volver por la noche
y quererte hacer pasar por viento
no vengas a sentarte
en el acantilado de mis días
a mecer tus piernas
no vengas a forzarte
en el más íntimo de los silencios

debes aceptar tu muerte
no vengas a reparar lo que crees roto
todo ya está sanado
cualquier filo
te juro está perdido para siempre
no alcanzó la melancolía
a manchar el color de tu palabra.

LXXVII

No es tu muerte
lo que en tu muerte busco
busco la vida, papá
que me digas vale la pena
todo este circo gigante
que el más allá puede tocarse
y es tan cálido y suave que no querré volver.

No es tu muerte
lo que en tu muerte busco.

Índice

| | |
|---|----|
| Prólogo..... | 11 |
| I. De inmediato que murió..... | 15 |
| II. Mi padre murió de manera natural..... | 16 |
| III. Despedirse es curioso..... | 17 |
| IV. Fue en un abrazo..... | 18 |
| V. <i>Me da miedo la muerte</i> | 19 |
| VI. Perfectas líneas de camisa..... | 20 |
| VII. Meneaba su coñac..... | 21 |
| VIII. No escarbar demasiado..... | 22 |
| IX. En tardes soleadas, llenas de verde y pájaros..... | 23 |
| X. Despertaba cuando el tiempo todavía..... | 24 |
| XI. Conocía a Dios, ese no era el problema..... | 25 |
| XII. <i>¿A dónde, hijo?, ¿a dónde voy a irme?</i> | 26 |
| XIII. Hubo momentos..... | 27 |
| XIV. Quería darme el gusto de verlo sobrio..... | 28 |
| XV. Brindaba a media mañana..... | 29 |
| XVI. Junto a su buró..... | 30 |
| XVII. Irse a los 91..... | 31 |
| XVIII. No sabía hervir agua..... | 32 |
| XIX. Con tanta delicadeza..... | 33 |
| XX. Cuando nací..... | 34 |
| XXI. <i>Su corazón está cansado</i> | 35 |
| XXII. Ahí está el dolor..... | 36 |

| | |
|--|----|
| XXIII. Dicen que todo pasa..... | 37 |
| XXIV. Sólo puedo cerrar la boca..... | 38 |
| XXV. Es muy pronto para extrañar..... | 39 |
| XXVI. En la cocina, en el baño, en su buró..... | 40 |
| XXVII. A mis 27 años..... | 41 |
| XXVIII. Inevitable pensarlo..... | 42 |
| XXIX. Llegar a casa, la noticia..... | 43 |
| XXX. Su presencia era aguja de hielo..... | 45 |
| XXXI. No se escuchan bien las voces..... | 47 |
| XXXII. Mamá sigue sin voltear a verme..... | 48 |
| XXXIII. No estuve ahí para el último aliento..... | 49 |
| XXXIV. Tenía miedo tocarlo..... | 50 |
| XXXV. <i>Apaguen las luces.</i> | 51 |
| XXXVI. Le temo más a las palabras de lástima..... | 52 |
| XXXVII. Me confió su muerte..... | 53 |
| XXXVIII. Preocuparme por papá..... | 54 |
| XXXIX. ¿Qué voy a hacer siendo el hijo..... | 55 |
| XL. Yo también quiero saber en dónde está..... | 56 |
| XLI. No puedo decir que..... | 57 |
| XLII. Se enfocan tanto en los vivos..... | 58 |
| XLIII. Enormes responsabilidades..... | 59 |
| XLIV. Teníamos comprado un funeral..... | 60 |
| XLV. No tengo nada negro..... | 61 |
| XLVI. Días antes..... | 62 |
| XLVII. <i>Me pones junto a la ventana.</i> | 63 |
| XLVIII. Fuiste boxeador en Cuba aún no libre..... | 64 |
| XLIX. Nunca me atreví a preguntar qué pensaba..... | 66 |
| L. Comerse al mundo..... | 67 |
| LI. No es tristeza..... | 68 |
| LII. Pero iba a ser eterno..... | 69 |

| | |
|--|----|
| LIII. Llegué a casa y lo envolví en mi cuerpo..... | 70 |
| LIV. Tengo en mis brazos, padre..... | 72 |
| LV. Ahora debo proteger a mamá..... | 73 |
| LVI. Madre..... | 74 |
| LVII. No busques a Dios..... | 75 |
| LVIII. Heredé también..... | 76 |
| LIX. Y sí, padre, te lloro..... | 77 |
| LX. Vivir deseando lo que sigue..... | 78 |
| LXI. Que si queremos flores..... | 79 |
| LXII. Ven, madre..... | 82 |
| LXIII. Su boca abierta..... | 83 |
| LXIV. Todavía no nace mi hijo..... | 84 |
| LXV. Te perdono todo..... | 85 |
| LXVI. Ya pronto vendrá la hora..... | 86 |
| LXVII. <i>Que veinte años no es nada</i> | 87 |
| LXVIII. <i>Que es un soplo la vida</i> | 88 |
| LXIX. Cuánto querías a tu mamá..... | 89 |
| LXX. Había decidido desde joven..... | 90 |
| LXXI. Te llamé..... | 91 |
| LXXII. Te dejaste la barba un año antes..... | 92 |
| LXXIII. Hubo un pájaro que entró a casa..... | 93 |
| LXXIV. Te aferraste a la vida tanto tiempo..... | 94 |
| LXXV. Aquí vives..... | 95 |
| LXXVI. No vayas a tratar..... | 96 |
| LXXVII. No es tu muerte..... | 97 |

Reparaciones
Jorge Santana

Este libro se terminó de imprimir
el 27 de abril de 2015, se empleó la fuente
Garamond a 13, 10 y 9 puntos.
Se utilizó papel cultural.
Su tiraje fue de 1000 ejemplares.

De inmediato que murió
busqué su herencia en el espejo
me miré a los ojos sin parpadear para encontrarlo
no tuve que escarbar profundo en mis facciones
ahí estaba
lleno de vida, sin saber que ya no era
usó mi frente, su frente, para decirme
que siempre estaría a mi lado.